





## 20.

### Luna: la portadora de luz y oscuridad

Todo fue oscuridad por un largo tiempo, hasta que la vida se abrió paso en medio de una noche caótica, entre las ciudades gemelas de Ceres y Windom. La llegada de la pequeña Luna coincidió con un fenómeno celestial que muchos interpretaron como una señal demoníaca y de mal augurio; un eclipse solar, donde el dios de la oscuridad devoraba al dios del sol durante un instante, para robar las almas de los hombres.

El terror se apoderó de todos. Creyeron estar presenciando la profecía de la Gran Noche. La madre de Luna permaneció en trabajo de parto durante días, exhausta y asistida únicamente por Wacari, la chamán de la tribu Momoa: una mujer profundamente respetada por su experiencia y sabiduría, guardiana de la puerta espiritual y de la tierra. Mientras tanto, la tribu sufría el ataque de un enemigo implacable, y su padre, un valiente guerrero, cayó en el campo de batalla instantes antes de que ella llegara al mundo.

Ambos bandos de la guerra huyeron despavoridos, dando fin al conflicto. Con el orden restaurado, los sabios se reunieron para debatir el destino de la recién nacida, a quien consideraban un mal presagio. Tras larga deliberación, decidieron sacrificarla para apaciguar la furia divina. Luna fue llevada a la cima de la montaña, sobre una batea adornada con flores y frutos de todos los colores. Una vez allí, fue colocada sobre una pira de madera en un altar sagrado, bañada con la sangre de los mejores animales y bendecida con oraciones y humo de tabaco.

Parecía haber llegado su final. Sin embargo, justo antes de culminar el sacrificio, Wacari interrumpió el ritual. Afirmó haber recibido un mensaje de Selene, la diosa lunar, reveló que esta niña sería la elegida y la nombró: Luna; destinada a recibir su poder para salvar al universo del mal que acechaba desde el inframundo, según la profecía de las Hermanas de la Luz. Los sabios, aunque reacios, aceptaron la palabra de Wacari confiando en su reputación.

Luna creció como una niña amable, confiada y bondadosa, aunque siempre solitaria. A pesar de sus esfuerzos, los niños tenían prohibido acercársele: algunos por respeto, la mayoría por miedo.

—¡Hola! Me llamo Luna —decía con una sonrisa.

—...

—Hola, soy Luna.

—...

—Hola, encantada de conocerte. Me llamo Luna.

—...

—Hola, soy Luna, pero puedes llamarme Lu.

—¡Lárgate! ¿No ves que te estamos ignorando? No deberías estar aquí —gritó Pulga, el más pequeño.

—¡Déjala en paz! —intervino Orejas.

—Silencio. Quiero saber qué hace aquí la famosa Luna —dijo Cabeza de Cerdo, líder del grupo, con una sonrisa macabra—. ¿Cómo llegaste hasta aquí, pequeña? ¿Hace cuánto nos sigues?

—Estoy cansada de hablar con adultos. A los niños no les permiten estar conmigo. Al igual que ustedes, yo también soy diferente. Creo que podríamos llevarnos bien.

Las carcajadas estallaron. Nadie creía lo que escuchaban, pero Cabeza de Cerdo, divertido, le ofreció una prueba para unirse al grupo.

—¿Qué tienes para ofrecer a la manada? —, preguntó el líder.

—No lo sé... ¿Comida? Mi madre hace una carne ahumada deliciosa —, respondió Luna.

—No basta con eso. Tiene que ser algo más valioso —, agregó Cabeza de Cerdo.

—¡Entonces dígame qué quieren! —, exclamó Luna.

—¿Juras cumplir el designio de la manada, Luna? —, insistió el líder.

—¡Claro que sí! ¡Lo juro! —, respondió de inmediato ella.

—Perfecto. Como eres la favorita de Wacari, tu misión será traer su libro sagrado: *El Grimorio*. Te esperaremos aquí mañana, a la medianoche.

Luna entró en crisis. No podía dejar de pensar en cómo robar el Grimorio sin ser atrapada. La ansiedad la ahogaba. Quería ser aceptada, tener amigos, jugar y reír. Esa mañana, ordeñando cabras, buscó inspiración y dialogó con los animales, pero ninguna de sus respuestas la satisfizo, en especial las gallinas, quien diría que eran las más controvertidas y rebeldes.

En el mercado, los chicos le guiñaban el ojo con complicidad, aumentando la presión. Abrumada, se escondió en el granero, hiperventilando, hasta que el llanto la venció. Esa noche, sin dormir y sin plan, visitó a Wacari con la excusa de llevarle comida. Estaba sudando bastante, evitó hablar, y se marchó apresuradamente. A la medianoche, presa del pánico, intentó generar una distracción y pidió ayuda a los animales, pero ninguno quiso colaborar.

—Son todos unos cobardes, en especial las gallinas, puro cacareo, nada más—, recriminó la niña.

Desesperada, prendió fuego a un árbol seco y gritó por ayuda. El incendio alertó a la tribu. Mientras todos apagaban el fuego, Luna aprovechó para robar el Grimorio.

Con el libro en manos, la cara sucia de ceniza y lágrimas, llegó al punto acordado.

—¡No lo puedo creer! ¡Qué alboroto has armado, pequeña Luna! ¿Qué opinan, chicos? ¿La adoptamos? —, dijo Cabeza de Cerdo.

—¡AAAHHUUUUU!

—Desde hoy te llamaremos “La Rata Loca” —declaró Cabeza de Cerdo.

—¡AAAHHUUUUUUU!

Luna perdió el conocimiento. Despertó en el bosque, frente a una hoguera apagada, con Wacari y su madre a su lado.

—¿Qué haces aquí?, te buscamos toda la noche —dijo su madre.

—No lo sé —respondió Luna, confundida.

—¿Estás borracha? —preguntó su madre.

—¡Cálmate! Lo importante es que está bien —intervino Wacari—. ¿Te duele algo?

—Me siento mareada —y vomitó.

De vuelta en casa, Wacari esperó a estar a solas para continuar el interrogatorio:

—Puedes confiar en mí. ¿Qué ocurrió?

—No lo recuerdo —respondió Luna, protegiendo a sus amigos.

—No me parece tan simple. Tienes tres días para decir la verdad o enfrentarás un castigo — sentenció Wacari.

Pero Wacari ya sabía la verdad y la manada fue enjuiciada por conspiración y traición. Luna y Cabeza de Cerdo, por robo y daños a la comunidad. La sentencia era perder la mano dominante y ser enviados a las minas de sal. Cabeza de Cerdo escapó con el Grimorio y se ocultó en la selva. Allí, consumido por el odio, juró vengarse de Luna e intentó usar el Grimorio. Durante siete días y siete noches, se dedicó a purificar cuerpo y espíritu, inmerso en un trance continuo inducido por una mezcla de peyote, hongos y ciertas hierbas para mejorar el flujo energético. Luego, se dibujó simbología sagrada con sangre de un sacrificio animal, se postró

de rodillas en medio de dos heptagramas trazados en la tierra con ceniza blanca y comenzó a cantar palabras sacras para proclamar la invocación. Con el tiempo se fue creando a su alrededor una atmósfera fluctuante de interferencia sobre el espacio visible, como si la realidad le estuviese abriendo puertas a otras dimensiones poco a poco.

El cielo se derritió y lágrimas gigantes del tamaño de melones comenzaron a caer. Cada gota descendía a una velocidad diferente, como si el tiempo y la gravedad estuviesen desincronizadas entre sí, haciendo que tierra firme se transformara en un inmenso lodazal, explosiones de pantano provocadas por el llanto de los elementales, crearon un mar negro y turbulento que emergió desde las entrañas de la madre tierra, tragándose así, al joven Cabeza de Cerdo durante varios inviernos. El ritual no salió como él esperaba y se convirtió en un ser espectral, condenado a vagar eternamente, entre diferentes planos de existencia sin la dicha de la corporeidad. Con el tiempo aprendió a dominar la posesión de criaturas sin consciencia, hasta que la práctica le permitió acceder a cuerpos humanos, para someter y doblar su voluntad, desatando, por fin, su venganza sobre la tribu que lo condenó. En cuestión de algunos meses manipuló sus sueños y quebrantó sus mentes, a tal punto que nadie era capaz de dormir a pesar de mucho que lo intentase. Wacari envió una comisión al Santuario de Selene en busca de ayuda celestial, pero, a pesar de cabalgar rápidamente, a su regreso, la demencia se había apoderado de todos, las personas estaban sucias, en estado de indigencia, eran salvajes e incoherentes, con un instinto tan retorcido que evidenciaba la ausencia de toda humanidad y así mismo estaría lejos de compararse siquiera un poco al comportamiento animal. Comían carne en descomposición de sus propios compañeros muertos, saciaban necesidades de todo tipo y se revolcaban allí mismo en una euforia descontrolada.

Luna y las demás doncellas se reunieron en el templo Momoa, único lugar que seguía en pie, gracias a las artes místicas y la protección divina. Allí, Wacari les impartió enseñanzas antiguas, revelándoles secretos de los ancestros y fortaleciendo su espíritu con bendiciones, cantos y baños sagrados, que encendieron el fuego interno de cada una, permitiéndoles resonar con el poder cósmico universal, al permitirles la conexión con los espíritus elementales. Al amanecer, las sombras se arremolinaban

alrededor del templo como presagiando la llegada del enemigo espectral y al llegar Cabeza de Cerdo, ahora una entidad oscura y deformada por su propio odio, se presentó ante ellos como un Asura -entidad sobrenatural-, advirtiéndoles que prontamente vendrían más desde el inframundo.

—Arrodíllense ante mí, o destruiré todo lo que aman! —bramó el espectro con fuerte y resonante voz, haciendo temblar los corazones de las doncellas.

Luna dio un paso al frente.

—Te conozco, Cabeza de Cerdo. Fuimos amigos, y ahora estás destruyendo a tu gente.

—¡Eres una embustera! ¡Nunca fuimos amigos! ¡Aquí no hay nada mío! Siempre fui despreciado por todos ustedes, pero ahora es momento de invertir las cosas —gritó Cabeza de Cerdo.

Un feroz combate se desató y el espectro comenzó a lanzar ataques de sombras y materia oscura, que golpearon fuertemente a Luna, pero ella, fortalecida por el poder de Selene que fluía a través de todo su cuerpo, luchó con valentía y destreza, haciendo uso de las artes místicas en alianza con los elementales. Cada choque entre ambos resonaba con una energía cósmica que desafiaba las fuerzas de la naturaleza, y mientras el conflicto avanzaba, Luna sentía que su esfuerzo la iba consumiendo poco a poco, en una danza interminable que la hacía dudar sobre su victoria.

Debilitada, pero decidida a acabar con tal aberración de la oscuridad, Luna invocó un último conjuro, algo experimental que se gestó en su mente como una visión profética y en antigua lengua hizo un llamado a los ancestros Momoa, para canalizar todo su poder desde el plano espiritual y concentrarlo en un único golpe de gracia que acabara con todo al instante. Círculos de energía y parpadeos de luz intermitente envolvieron al Asura, quien en un grito de dolor y furia, fue desintegrado por un estallido que le dio fin a su vida, dejando tan solo un rastro de partículas negras y hedor a mortecina.

El silencio cubrió el campo. Luna, vencida por el esfuerzo, se desplomó en lágrimas, sudor y sangre.; y las doncellas la rodearon, la abrazaron.

Muchas vidas se perdieron. Los sobrevivientes quedaron petrificados en sus últimos gestos, esperando ser curados por las artes místicas.

El Grimorio fue sellado en un lugar secreto, y con el tiempo, la historia de Luna se convirtió en leyenda. Cada luna llena, los sabios de la tribu narran su historia, para honrar a los caídos y recordar que el verdadero poder reside en el corazón de quienes eligen ser luz en medio de la oscuridad. Luna, ahora líder marcada por la tragedia y fortalecida por el sacrificio, se convirtió en la protectora de su gente. Una mujer cuyo destino heroico apenas comenzaba.



Haz que esta historia hable.  
Escanea el código y escúchala  
cobrar vida.



Escanea este código.  
Cierra tus ojos y deja que la música  
de esta historia,  
guíe tu alma hacía un nuevo viaje.